

RESUMEN DEL SERMÓN

1 Jn 5:13-21 *Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna. 14 Y esta es la confianza que tenemos delante de El, que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, El nos oye. 15 Y si sabemos que El nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho. 16 Si alguno ve a su hermano cometiendo un pecado que no lleva a la muerte, pedirá, y por él Dios dará vida a los que cometen pecado que no lleva a la muerte. Hay un pecado que lleva a la muerte; yo no digo que deba pedir por ése. 17 Toda injusticia es pecado, y hay pecado que no lleva a la muerte. 18 Sabemos que todo el que ha nacido de Dios, no peca; sino que aquel que nació de Dios lo guarda y el maligno no lo toca. 19 Sabemos que somos de Dios, y que todo el mundo yace bajo el poder del maligno. 20 Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento a fin de que conozcamos al que es verdadero; y nosotros estamos en aquel que es verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna. 21 Hijos, guardaos de los ídolos*

Una de las emociones más fuertes durante la cuarentena fue la incertidumbre, y con ella la ansiedad, la depresión, la tristeza, la frustración y el miedo. Vivir sin estar seguros de lo que es realmente importante es difícil. Por ejemplo, qué difícil es vivir en un país donde no hay seguridad física, política ni económica; o trabajar con inseguridad laboral, o cuando en el matrimonio no se está seguro del amor del cónyuge. Pero la peor de todas las dudas que un ser humano puede experimentar es la inseguridad existencial: vivir sin saber quiénes somos, para qué existimos y qué pasará después de la muerte.

Ante estas dudas existenciales, la humanidad ha buscado seguridad en filosofías, creencias y sobre todo en religiones, algo que asegure el camino a la felicidad eterna; pero han fracasado. En la iglesia de Juan, habían surgido muchas enseñanzas distintas al evangelio, acerca de Jesús y la naturaleza de la fe cristiana, que habían hecho dudar a muchos, se llenaron de incertidumbre, y comenzaron a cuestionar las enseñanzas apostólicas, dudando si eran verdad o mentira, si debían seguir o no en la iglesia, si Jesús era Dios o no.

En ese contexto, Juan escribe su Primera Carta para fortalecer la fe de los creyentes, para que, aprendiendo a ver las diferencias entre un verdadero y falso creyente, fueran fieles a Cristo. Por eso ahora, en el epílogo de su carta, Juan hace un énfasis para afirmar el corazón de los

creyentes, para asegurar su fe, para que sepan que no deben buscar nada fuera de Cristo, sino que les asegura que ya tienen vida eterna, y con ella muchos dones y privilegios de parte de Dios, por lo que ya no debían escuchar a los falsos creyentes.

Estos privilegios los podemos identificar dentro del texto por la palabra "sabemos", que aparece 5 veces en el pasaje. Cada vez que aparece, es porque Juan va a hablar de un privilegio o un don que como hijos de Dios tenemos por cuanto ya gozamos de la vida eterna, es una estructura muy clara que vemos en el texto. Es por eso que el objetivo de esta enseñanza es que, si has creído en Jesucristo, puedas estar seguro de 4 realidades: 1) De que tienes vida eterna, 2) De que Dios te oye, 3) De que serás preservado hasta el final y 4) De que Jesús es Dios.

I. PODEMOS ESTAR SEGUROS DE QUE TENEMOS VIDA ETERNA.

Lo primero que asegura Juan en el versículo 13 es: *Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna.* Juan aclara que está escribiendo a creyentes. Esto es curioso porque si recordamos el final de su evangelio, Juan revela haberlo escrito para los incrédulos, para que leyendo el testimonio acerca de Jesús como el Cristo recibieran por fe la vida eterna. Ahora, escribe su Primera Carta a esos que eran incrédulos y que ahora ya son convertidos, para que ya no busquen fuera de Cristo lo que ya poseen, para que sepan que ya tienen la vida eterna y que puedan disfrutarla desde ahora y para siempre.

La frase "vida eterna" no solo se refiere al tiempo que dura esa vida, sino a la relación eterna que tenemos ahora con Dios. En el lenguaje de Juan, tener vida eterna es tener comunión con Dios en virtud de nuestra unión con Cristo, es intimar con Él. Es lo mismo que Juan escribe en su evangelio en **Juan 17:3** *Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.* Lo que Juan está afirmando a la iglesia es que si de algo podemos estar seguros es que porque somos hijos de Dios es que tenemos comunión con Él. Es decir que la vida eterna no es una promesa futura, sino una herencia que debe ser disfrutada en el presente.

A continuación, veremos algunos de los privilegios adquiridos, de los dones que Dios nos da por tener esa vida eterna, esa comunión con Él que dura para siempre.

II. PODEMOS ESTAR SEGUROS QUE DIOS NOS OYE

Juan 5:14-15 *Y esta es la confianza que tenemos delante de El, que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, El nos oye. 15 Y si sabemos que El nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho.*

Lo que la Biblia está diciendo es que, aun siendo pecadores, por gracia divina Dios nos oye favorablemente, nos comprende y responde. Es tan favorable la vida eterna que ya posees que Dios te oye. Pero la confianza de pedir a Dios viene de conocer su voluntad. La característica principal de toda oración cristiana es que la voluntad de quién ora debe coincidir con la voluntad de Dios. Juan nos está enseñando que la oración no es una lucha por convencer a Dios, sino una respuesta a su voluntad. Entre más intimidad tenemos con Dios, será mayor nuestra armonía y conocimiento de su voluntad, y por tanto, mayor nuestra confianza de pedirle el cumplimiento de esa voluntad.

El poder de la oración no está en lograr rebajar los deseos de Dios a los nuestros, sino en elevar nuestros anhelos a su voluntad. Pero ¿cómo conocer lo que Dios quiere? Solo a través de la Biblia. Como dice **Jua 15:7** *Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho.* Por lo mismo, porque a mayor conocimiento de Dios, vamos a querer lo que Dios quiere. Se trata de someter nuestra voluntad a la voluntad de Dios.

III. PODEMOS ESTAR SEGUROS DE QUE DIOS NOS PRESERVARÁ HASTA EL FINAL

Conocer la voluntad de Dios nos asegura otra cosa: que Él nos preservará hasta el final, es decir que no vamos a apostatar, porque ese es un don de Dios para sus hijos. Leamos **1 Juan 5:16-19** *Si alguno ve a su hermano cometiéndolo un pecado que no lleva a la muerte, pedirá, y por él Dios dará vida a los que cometen pecado que no lleva a la muerte. Hay un pecado que lleva a la muerte; yo no digo que deba pedir por ése. 17 Toda injusticia es pecado, y hay pecado que no lleva a la muerte. 18 Sabemos que todo el que ha nacido de Dios, no peca; sino que aquel que nació de Dios lo guarda y el maligno no lo toca. 19 Sabemos que somos de Dios, y que todo el mundo yace bajo el poder del maligno.*

El versículo 19 afirma que puedes estar seguro de que, aunque el mundo descansa en los brazos de Satanás, tú descansas en los brazos de Dios, porque eres de Dios. Dios te enseña que, por cuanto este mundo está bajo el maligno serás asediado por sus mentiras acerca de Cristo y de tu fe, y alguna vez serás tentado en dudar de Dios, pero por cuanto eres de Dios, debes estar seguro de que en ese momento tu esperanza será Jesucristo. En virtud de tu unión con Él debes estar seguro de dos cosas: si caes en pecado que no sea de muerte, Él te dará vida, es decir te traerá al arrepentimiento (versículo 16); y cuando seas tentado a practicar el pecado, Él te guardará (versículo 18).

Aunque son dos frases distintas, la idea es la misma: por ser hijo de Dios, puedes estar seguro de que, aunque estés en un mundo que yace bajo el Diablo, serás preservado, cuidado, protegido por Dios hasta el final. La razón por la cual tu perseveras en la vida cristiana es porque Dios te guarda. El perseverar cristiano no es gloria nuestra, es

gloria de Dios, porque somos de Él.

En este punto, considero importante aclarar a qué se refiere la frase: "pecado, pero no de muerte". Es una referencia a lo que el Antiguo Testamento llama: pecados involuntarios y voluntarios. Los primeros son pecados que no querías cometer, pero fuiste vencido por la tentación, los otros son pecados que deliberadamente querías cometer. Los pecados involuntarios se expiaban con el sistema de sacrificios y los voluntarios con el exilio o la muerte directa del pecado.

Un ejemplo de pecado voluntario es el pecado de Acán (Josué 7) que vemos en el Antiguo Testamento. Se nos dice que deliberadamente Acán vio, codició y tomó. Para él no hubo sacrificios y ofrendas de expiación, porque su acción de desobediencia fue premeditada y deliberada delante de Dios. Ya en Cristo, Juan nos enseña que el pecado de muerte es aquel camino que se escoge intencional y deliberadamente para andar en él. Es el pecado que se practica intencionalmente, sin temor a Dios, por tanto es el pecado que los incrédulos cometen. Por eso Dios manda que, si un hermano comete pecado no de muerte, entonces se ore por él, porque Dios le dará vida, lo traerá al arrepentimiento. Es la misma idea del versículo 18, que dice: *"Sabemos que todo el que ha nacido de Dios, no peca."* No se refiere a que no peque diariamente, sino a que no está habituado al pecado, es decir que no lo practica. La práctica del pecado es cuando pecamos deliberadamente, sin temor a Dios, es estar habituados a pecar, es la vida misma del incrédulo.

Esto nos deja enseñanzas muy valiosas como iglesia:

- Demos gracias porque no somos del maligno, somos de Dios y su gracia nos guarda. Demos gracias porque Dios estorba nuestro pecado y nos protege de abandonar la fe.
- Asimismo, vemos que somos llamados a guardar en oración a los hermanos caídos en pecado.
- También nos enseña que es posible, aún para el cristiano verdadero, pecar con pecados que no llevan a muerte, es decir, que puede haber días en los cuales las batallas serán tan fuertes que podrás caer en la tentación, esto no se considera un apartarse deliberado, sino una maldad inadvertida para lo cual Dios ha provisto su gracia, por eso dice que Dios "dará vida". Por eso cuando pequemos, debemos ser prestos en confesar nuestros pecados en arrepentimiento.
- También este texto nos enseña que habrá hermanos que caerán en pecado y se alejarán, pero debemos orar porque, a su tiempo, Dios les de la gracia del arrepentimiento y entonces regresen a Él.
- También aprendemos que los que cometen pecado de muerte deliberado contra Dios, son solamente los incrédulos, por lo que no debemos empatizar con ellos, no vaya a ser que seamos tentados.

Con todo esto nos puede surgir la pregunta ¿Cómo vivir sin dudar en un mundo lleno de las mentiras de Satanás?

IV. PODEMOS ESTAR SEGUROS DE QUE DIOS NOS PRESERVARÁ HASTA EL FINAL

1 Juan 5:20-21 *Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento a fin de que conozcamos al que es verdadero; y nosotros estamos en aquel que es verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna. 21 Hijos, guardaos de los ídolos*

En la iglesia de Juan, los cristianos eran acusados falsamente de no tener vida eterna, de no ser hijos de Dios, de haber sido engañados. Así que Juan les dice que no crean eso, que ellos no necesitan la explicación del mundo porque ya están en el verdadero Dios: Jesucristo, y en Él se les ha dado entendimiento de las cosas espirituales.

El mundo se burlará de tu fe, en la universidad, en tu trabajo, en tu mismo hogar. La ciencia alejada de Dios dará gloria al hombre, te dirá que lo que dice la Biblia es anti-ciencia, que es mentira, pero ten presente que en Cristo estamos seguros, Él nos ha dado entendimiento así que debemos ir siempre a "la ley y testimonio", es decir a la Biblia. Descansemos en la verdad absoluta: que este Jesús en quien creemos es el verdadero Dios, la verdad y la vida eterna. En Él podemos estar seguros de tener vida eterna, de que Dios oye nuestras oraciones conforme a su voluntad y las responde, de que llegaremos como los vencedores hasta el final de esta vida, de que Jesús es Dios y que estamos en Él, y Él en nosotros.

El texto termina con un mandato: guardaos de los ídolos. Si Jesús es Dios, evitemos cualquier cosa que nos desvíe de este Dios que se ha revelado en Jesús. Evitemos creer en las falsas ideas de Dios y los pecados que las acompañan.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. ¿Qué emociones ha provocado la incertidumbre de tu vida? ¿En qué estás buscando seguridad ante la incertidumbre?
2. ¿Cuál es tu respuesta a Dios al estar seguro que tienes vida eterna? ¿Cómo estás disfrutando la vida eterna?
3. ¿Estás viviendo con la confianza de que Dios te oye? ¿Cómo estás mostrando en tu vida la seguridad que Dios escucha y responde a tus peticiones cuando son conforme a su voluntad?
4. ¿Tienes la seguridad de que Dios te preserva hasta el final? ¿Estás practicando en tu vida diaria la confesión de pecados y arrepentimiento ante Dios? ¿Estás guardando en oración a tu hermano que está en pecado para que en arrepentimiento regrese a Dios?
5. ¿Estás viviendo con la seguridad que Jesucristo es el Hijo de Dios, la verdad y vida eterna? ¿Cómo estás mostrando esta seguridad en tu vida diaria?
6. ¿Cómo te estás guardando de los ídolos en tu vida?

VERSÍCULO A MEMORIZAR

"Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna."
(1 Jun 5:13)